

JOSÉ LUIS CECEÑA CERVANTES
CIENTÍFICO SOCIAL DEL III MUNDO

Arturo BONILLA S.*

Quisiera expresar mi agradecimiento a los colegas Silvia Millán y Carlos Bustamante, investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas por la oportunidad que me brindaron para escribir estas líneas respecto a algunos de los trabajos elaborados por nuestro estimado colega José Luis Ceceña Cervantes quien, en pleno y vigoroso desarrollo académico, infortunadamente vio su vida truncada.

A poco más de cuarenta años de edad, Ceceña Cervantes había demostrado su capacidad como buen maestro, como eficaz administrador, en la etapa que fungió como Director de la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Sinaloa, y como recio y acucioso investigador, de lo cual, el presente testimonio da parcialmente cuenta.

Cuando el que esto escribe fungía como Director de Instituto de Investigaciones Económicas, me comentó que algunos estudiantes y maestros de la Universidad Autónoma de Sinaloa tenían interés en proponerlo como candidato a ocupar el puesto de Rector de esa Universidad, no dudé en felicitarlo y animarlo, pues pudo haber llegado a ser un magnífico Rector. Estatura académica y capacidad tenía. Desafortunadamente intereses mezquinos bloquearon dicha oportunidad de la cual se pudo haber beneficiado la UAS.

El pensamiento de Ceceña Cervantes no es apoloético del *establishment*, es un incesante crítico de muchos de sus aspectos, que se preocupa e identifica con los intereses de las clases explotadas de este país desde posiciones serias y fundamentadas, ya sea en sus críticas

* Investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

a los múltiples y mal llamados planes de desarrollo que ha tenido México desde hace algunas décadas o en sus posiciones críticas respecto al mal uso de determinadas categorías. Ceceña Cervantes no niega dogmáticamente las aportaciones hechas por los economistas anglosajones, antes al contrario, los reconoce y se apoya en esas aportaciones para avanzar. Tampoco adopta posiciones acríicas frente a la escuela anglosajona y sus seguidores. Antes al contrario, frecuentemente en sus escritos pone de manifiesto sus limitaciones y fallas.

De lo dicho, se puede afirmar sin ambages que Ceceña Cervantes contribuye con su grano de arena a romper atavismos, incomprensiones de determinados aspectos de la problemática socioeconómica, a desmitificar el pensamiento de la escuela subjetivista y sus variantes, incluso endereza sus baterías en contra del uso inadecuado de categorías marxistas.

De esta suerte el pensamiento de Ceceña Cervantes forma parte de esa naciente escuela, la que dentro de una enorme gama de matices, se va forjando no sólo en México, sino en América Latina y en general en todo el Tercer Mundo, la que desde posiciones críticas va poniendo en tela de juicio muchos de los planteamientos y postulados hechos por la economía ortodoxa, creada y desarrollada sobre todo en los países anglosajones, ya sea en los planos teóricos, históricos, metodológicos y empíricos.

Dicha corriente crítica que se va reafirmando en los países del Tercer Mundo, en el curso de unas dos décadas llegará a constituir, sin duda, el pensamiento más importante que mejor explique, desde la perspectiva e intereses de los pueblos explotados del mundo, los aspectos básicos que han dado origen al subdesarrollo capitalista, al diagnóstico de la situación por la que atraviesan los países atrasados y a las posibles soluciones económicas y políticas que hay que poner en práctica, para hacer frente al enorme y gigantesco reto que significa para los pueblos y dirigentes de los países subdesarrollados, romper con el complejo de relaciones de explotación internas y externas que hoy por hoy los subyugan. No deja de ser interesante poner en relieve el hecho de que en el II Congreso de Economistas del Tercer Mundo celebrado a fines de abril de 1981 en La Habana, la corriente de pensamiento que se va forjando con aportaciones principalmente de economistas del Tercer Mundo y también de algunos provenientes de los países altamente desarrollados como de los socialistas, haya manifestádose como la dominante en el curso de los debates, aun cuando en el seno de dicha corriente existan diferencias de enfoque o de énfasis en algunos aspectos. Ya este tipo de pensa-

miento se pone a prueba incluso en aquellos países del Tercer Mundo cuyos pueblos aspiran a modificar y orientar sus economías por vías no capitalistas.

Son siete los trabajos acuerpados en esta parte de la obra los que comentaremos en algunos de aquellos aspectos que a nuestro juicio son los más relevantes.

1. Aspectos teóricos acerca del excedente económico y el progreso técnico en áreas económicamente atrasadas.¹

En este documento los autores avanzan en la interpretación teórica de los factores que propician el desarrollo de una economía atrasada, así como de las causas que impiden su avance. Se basan para ello en los conceptos sobre el excedente económico, excedente económico real y excedente económico potencial, de Paul A. Baran, señalando que para lograr un crecimiento económico mayor no sólo es necesario acrecentar el excedente económico real, sino que también depende de la forma en que dicho excedente se utilice.

Los autores del documento reconocen que en los países capitalistas subdesarrollados hay la posibilidad de aumentar sustancialmente el desarrollo económico no sólo por posibles aumentos de productividad sino que además habrá que tomar en cuenta que en dichos países hay capacidad ociosa existente sobre todo en el sector industrial, y que hay mucho desempleo y subempleo de la mano de obra. Es necesario, nos dicen, romper con las formas precapitalistas existentes en las economías capitalistas subdesarrolladas, aunque subrayan que aun reconociendo la existencia de dos sectores precapitalista y capitalista, depende de este último la creación de la mayor parte del excedente, aunque el escaso excedente que se genera en el sector precapitalista generalmente es absorbido vía usura y mecanismos monopólicos del mercado, por el sector capitalista coadyuvando a su estancamiento secular, máxime si tomamos en cuenta, como lo señalan los autores, que el excedente económico potencial generado en el sector precapitalista no sólo es pequeño sino que se encuentra en rubros como, el atesoramiento, en el consumo superfluo de los principales beneficiarios de este tipo de relaciones, en inversiones no productivas como compra de tierras, y en altas utilidades

¹ Ponencia presentada conjuntamente por José Luis Ceceña Cervantes y Jorge J. Tamayo L. P. en el V Congreso Internacional de Planeación, septiembre-octubre de 1964, 20 cuartillas.

de comerciantes producto de la existencia de un mercado monopólico y oligopsónico (pp. 4 y 5).

Con este planteamiento, los autores rechazan el dualismo muy en boga en los países capitalistas avanzados, pero que también por imitación se plantea en algunos centros académicos de los países subdesarrollados, en donde se habla de dos sectores económicos, el moderno y el atrasado, pero, como si entre éstos no hubiera interrelación, tal y como lo plantea el dualismo.

En cuanto al sector capitalista de los países subdesarrollados (p. 6), adquiere mayor relevancia por cuanto es en éste en donde se produce el mayor volumen de excedente, los autores señalan que también en este sector hay un gran desperdicio de recursos y que por lo mismo los consideran como excedente potencial. Para fines de análisis este sector lo subdividen en tres subsectores: el privado nacional, el extranjero y el gubernamental. En el subsector privado, el excedente potencial se manifiesta en: consumo superfluo, fuga de capitales nacionales y un marco industrial en donde existe "duplicación de inversiones y una capacidad ociosa bastante elevada" (p. 7). Por cuanto al subsector extranjero el desperdicio de recursos se manifiesta principalmente por los envíos de capital al exterior, y por lo que se refiere al subsector gobierno la principal desventaja que se tiene en la forma de utilizar el excedente se manifiesta por tener una participación indirecta en inversiones productivas, pues la mayor parte se destina a infraestructura, pero también porque una parte del gasto gubernamental se lleva a efecto con medios inflacionarios.

Las formas en que se podrían corregir estos desperdicios del excedente en países como los nuestros, estribaría en establecer una política de fuerte imposición fiscal para abatir el consumo superfluo, controlar las inversiones extranjeras, evitar la salida de capitales así como establecer una política para el subsector gobierno de creación de empresas estatales de carácter industrial.

Como aspecto fundamental de toda esta política, señalan los autores, se hace necesario impulsar la planificación a efecto de buscar formas más eficaces de utilización de recursos que coadyuven a evitar la instalación de plantas no plenamente utilizadas, o la proliferación de una competencia innecesaria: o la duplicación y hasta triplicación de inversiones, etcétera, etcétera.

En la segunda parte del trabajo (pp. 10 a 17), los autores señalan lo que a su juicio hay que hacer en las economías subdesarrolladas para acelerar el desarrollo económico:

1. Disminuir el consumo suntuario. 2. Aumentar el consumo de los sectores más pobres. 3. Aumentar la inversión en la industria, aunque no necesariamente invirtiendo más en la industria pesada, sino en aquellos sectores en donde se tenga mayores posibilidades de crecimiento. 4. Invertir en la industria sin menoscabo de la agricultura. 5. Fomentar la inversión industrial en tal forma de que crezca más rápidamente que el producto nacional. 6. Pese al problema de la desocupación existente en países subdesarrollados, sugieren los autores, se debe invertir en la industria con técnicas de capital intensivo.

En virtud de la importancia de la ponencia, dos observaciones nos permitiríamos hacer.

La primera de ellas consiste en que los autores no plantean cuáles son las condiciones sociopolíticas necesarias para poder imprimir los cambios que se sugieren, cambios que son de gran monta y que necesariamente requieren de que haya una gran participación popular con un alto grado de conciencia respecto a la necesidad de hacer esas transformaciones sociales.

La segunda observación consiste en que los autores consideran que en la inversión hay un dilema entre la selección de técnicas de capital intensivo en relación con técnicas intensivas de mano de obra. Desde nuestro punto de vista en realidad no hay tal dilema, pues en ambos procesos técnicos de capital intensivo y técnicas intensivas de empleo son complementarios más que ser alternativos, máxime si se toma en cuenta que hay una enorme necesidad de elevar el producto nacional.

2. La relación capital-producto y el crecimiento económico.²

En este artículo Ceceña Cervantes hace un avance para tratar de destacar la importancia que tiene la relación capital-producto para fines de análisis del crecimiento del producto nacional de una economía, aunque, nos advierte respecto a la necesidad de superar las dificultades que hay por la existencia de varias definiciones de capital. En la medida en que la relación capital-producto es más baja, nos dice el autor, la eficacia de la inversión será más alta.

² Véase *Temas económicos*, publicación mensual de la Escuela de Economía, Universidad Autónoma de Sinaloa, Año I, No. 5, enero 1964, Culiacán, Sinaloa.

De otro lado, explica que la eficacia de la inversión, también llamada razón de capital, es la inversa de la relación producto-capital.

En un artículo posterior "Problemas de medición del desarrollo económico", que publicó cuatro años después, el autor hace una profundización y amplía las ideas que presenta en aquel artículo, y sobre el cual más adelante haremos algunos comentarios.

3. México: subdesarrollo y cacería de brujas³

En este trabajo Ceceña Cervantes sin dejar de ser un buen maestro y claro expositor de sus ideas, se manifiesta como un polemista de buen nivel. El motivo del artículo obedece a la necesidad de públicamente poner en su lugar a las posiciones reaccionarias y conservadoras de quien por ese entonces fungía como gerente de la CAADES (organismo representativo de los intereses de los medianos y grandes agricultores de Sinaloa) y quien escribiera un artículo intitulado "Población y Alimentación" en la revista *Economía Política* de la Escuela Superior de Economía del IPN.

Como hombre públicamente conocido y reconocido en su estado natal, este artículo causó revuelo en los medios sinaloenses y no fue para menos, pues no sólo revela cariño por su terruño, sino que también se lanza contra las formas veladas en que ideólogos de los ricos, tratan de darle un ropaje científico a sus postulados conservadores en la defensa de sus intereses, como es el caso de la posición neomalthusiana, criticada en este artículo por Ceceña Cervantes, de considerar como una de las causas del subdesarrollo el crecimiento de la población, sobre todo de sus sectores de más bajos ingresos.

4. Agricultura, industrialización y dependencia⁴

En esta breve reseña bibliográfica de los varios comentarios críticos que Ceceña Cervantes hace a estudiosos norteamericanos y que con los lentes del empirismo científico muy en boga en ese país, tratan de analizar la situación por la que atraviesa la agricultura de los países subdesarrollados, con lo cual, algunas de las recomen-

³ Publicado en *El Diario de Culiacán*, 24 de marzo de 1968, Culiacán, Sinaloa, 10 cuartillas.

⁴ Reseña bibliográfica.

daciones que llegan a hacer tal tipo de economistas, es como poner al buey atrás de la carreta.

Ese es el caso, precisamente, de un estudio realizado por un tal Weckstein sobre la Reforma Agraria Mexicana, en donde se hace un modelo de dos sectores, uno de ellos ejidal y el otro de propiedad privada. Como era de esperarse, Weckstein considera que las leyes establecidas para regular la tenencia de la tierra ejidal perpetúa diferencias en contra del ejido. Al respecto nos dice Ceceña Cervantes, Weckstein "llega a la conclusión de que la operación de los ejidos entraña una pérdida de ingreso nacional, misma que podría convertirse en ganancia mediante la redistribución del ingreso, la riqueza y el poder, lo que a su vez sería factible con la *eliminación de los ejidos*". "¡Con razón —exclama Ceceña Cervantes—, con ideas como éstas, la agricultura mexicana, junto con la de Formosa, son los ejemplos que se pregonan por parte de los apologistas del capitalismo dependiente!"

5. Problemas de medición del desarrollo económico⁵

Como lo indica el título del artículo, éste se dedica al rastreo de los problemas que comúnmente se enfrentan para medir el crecimiento de una economía. Como lo señala previamente, en el artículo "La relación capital-producto y el crecimiento económico" ya reseñado aquí, se contienen y amplían en este trabajo algunas de las ideas desarrolladas en dicho artículo. La necesidad de medir el crecimiento se presenta para fines de planificación de una economía, o simplemente —cuando no se planifique— saber el estado que guarda esa economía, pues todo Estado está interesado en saber cuánto, cómo, en dónde y por qué, crece o no, una economía (p. 44).

Hay dificultades para la medición del desarrollo —nos dice Ceceña Cervantes— como cuando se trata de medir "las habilidades y hábitos personales de la población" (p. 45), o las dificultades que se presentan para encontrar una base común de medición de categorías diferentes de recursos disponibles.

También hay obstáculos para medir la situación económica: falta de datos básicos necesarios, trabas institucionales, o el problema que representan los números índices cuando se comparan listas de productos cualitativa y cuantitativamente diferentes, y de cómo el uso

⁵ Artículo publicado en *Problemas del Desarrollo*, No. 4, octubre-diciembre de 1970, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, pp. 43-64.

de ciertos indicadores introduce sesgamiento en el análisis de procesos económicos que se quieren medir, etcétera. “Pero —como dice Ceceña Cervantes—, siguiendo a Kuznets, cualesquiera que fuesen los errores que pudieron cometerse —y serían muchos— podrán por lo menos corregirse y será posible alcanzar cada vez más perfección y conocimiento” (p. 47).

Todos los indicadores que se han construido para medir el desarrollo económico tienen ventajas y desventajas, por ejemplo, si se mide el producto *per cápita* no se puede saber cuál es el nivel de consumo por persona y viceversa, si se utiliza el consumo *per cápita* no se puede saber cuál es la aportación al producto en términos promedio por persona. Ambos indicadores a su vez tienen la desventaja de ser muy genéricos y por lo mismo impiden precisar cómo es la aportación al producto por clases sociales, o cómo es el consumo por clases sociales también.

Ceceña Cervantes destaca por su importancia, varios indicadores del crecimiento económico: *a)* la tasa de desarrollo, coeficiente que se da por el aumento del PNB dividido entre el aumento de la población en un periodo; *b)* la tasa de crecimiento que es un coeficiente que se da dividiendo el monto del producto nacional del año que se desea analizar y el monto del producto nacional de cualquier otro año; *c)* el producto *per cápita*; *d)* el consumo *per cápita*, ya mencionado; *e)* la tasa de inversión, coeficiente que de acuerdo con Ceceña Cervantes, es el elemento motor del crecimiento y consiste, dice el autor, siguiendo a Dobb, en que es “la relación entre la inversión corriente y el ingreso o producto total”; *f)* la productividad del capital. Esta es una relación que consiste en relacionar “el incremento del producto total de la economía nacional obtenida de una unidad de los gastos de inversión neta para reemplazo de los medios de producción” (p. 53). Esta relación, también es conocida como producto-capital. La productividad del capital puede también medirse —como ya se ha mencionado— por otra *ratio*, su inversa, o sea, la relación capital-producto.

Esta última relación se debe entender en términos estadísticos y no como una relación científica a partir del hecho de que el capital no produce valor. Si bien es cierto que en este artículo, nuestro autor no hace referencia a este tipo de consideraciones, sí las hace en otro trabajo,⁶ aunque en este mismo artículo páginas más adelante sí señala la ambigüedad del concepto capital (pp. 56 y 57).

⁶ Véase: “Plusvalía, Excedente Económico y Acumulación de Capital”.

Ya sea que se use cualquiera de las dos relaciones: producto-capital o capital-producto, no se debe olvidar un importante indicador del aprovechamiento del capital, este es, la velocidad de rotación del capital, pues no sólo es necesario que se incremente la producción de un país en forma sostenida sino que además, se logre vender lo que se produce. Cuando se logra vender todo lo que se produce se habrá concluido la rotación del capital. Por consiguiente entre más rápida sea la velocidad de rotación del capital habrá un mejor aprovechamiento del mismo (p. 55).

Ahora bien. Ceceña Cervantes, siguiendo a Baran, nos indica que no todos los aumentos de la producción se deben a la inversión como en los cuatro casos siguientes: *a)* utilizando recursos que permanecerían ociosos, con la misma técnica de producción o de organización; *b)* por medio de la introducción de mejoras en la organización del trabajo; *c)* reemplazando plantas y equipos obsoletos y desgastados; *d)* reinvertiendo reservas de amortización sobre todo cuando estas reservas son de gran magnitud debido al progreso técnico (p. 63).

Como se podrá apreciar de la lectura del presente artículo, se puede corroborar lo dicho por mí anteriormente, en el sentido de que Ceceña Cervantes, sin dejar de ser un incesante crítico de las posiciones que adopten muchos economistas anglosajones, no desprecia *per se* sus aportes al conocimiento de la problemática económica sino que también se apoya en ellos para avanzar.

6. Sinaloa: crecimiento agrícola y desperdicio⁷

Ceceña Cervantes inicia su artículo abriendo fuego contra aquellos sedicentes marxistas que sostienen la tesis de que el capital sólo surgió en el capitalismo, pues en su opinión el capital surgió desde que la humanidad es capaz de producir un plusvalor y por lo mismo cuando unas personas pueden explotar a otras personas. Así como el capital surgió desde antes del capitalismo, nos sigue diciendo, subsistirá después de desaparecido dicho sistema, esto es en el socialismo. Creemos, a riesgo de equivocarnos, que tiene razón parcialmente.

Los únicos aspectos que no tomó en cuenta y que debilitan un

Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Economistas, abril de 1979, pp. 7 a 10.

⁷ José Luis Ceceña Cervantes, Fausto Burgueño y Silvia Millán, México, UNAM, 1973, 243 p.

tanto su argumentación son tres: primeramente está el hecho de que el capital es la parte del plusproducto social destinado a la acumulación, y en sociedades precapitalistas sólo por excepción, el excedente se destinaba para fines de acumulación. Esta es una de las características principales que permite la diferenciación de modos de producción en donde se explota mano de obra en comparación con el modo de producción capitalista, en donde una parte importante del plusproducto se destina a la acumulación, de ahí es donde se desprende el carácter altamente revolucionario del capitalismo con otros modos de producción, también explotadores, en el sentido de lograr grandes transformaciones económicas y sociales por medio de la acumulación. En segundo lugar, la categoría de capital existe como relación social, en un sistema en donde las relaciones de producción se establecen socialmente por medio del mercado. Esta no es la situación, salvo esporádicamente, de modos de producción precapitalista. Por supuesto, esto no niega que en los modos de producción precapitalista no haya plusproducto social, resultado de la explotación, pero difícilmente puede llamársele capital. En tercer lugar cuando Ceceña Cervantes considera al plusproducto social generado en el socialismo como capital, en los términos que Marx usa, como una relación de explotación entre seres humanos, se tendría que admitir por lógica consecuencia que en el socialismo existe explotación del hombre por el hombre, cuestión que desde mi punto de vista no sería correcto considerar, ni creo que Ceceña Cervantes lo hubiera aceptado.

Pero el grueso del artículo no se destina a esta discusión, sino más bien a dos grandes conjuntos de problemas.

Primeramente demuestra cómo muchos economistas superficiales están equivocados cuando sostienen que los países atrasados podrán desarrollarse "en donde existen muchos recursos fácilmente disponibles, y una población numerosa que los utilice, otros consideran que lo que se requiere es de muchos recursos, sí, pero poca población [...] otros [...] señalan que debe haber una combinación ideal de habitantes y de extensión territorial, pues de otra forma habría subconsumo y subproducción, según el caso" (p. 11).

En efecto, haciendo acopio de una gran cantidad de datos y trabajos realizados para el estudio del desarrollo de muchos países, Ceceña Cervantes demuestra cómo hay países desarrollados con mucha población y pocos recursos, cómo hay países subdesarrollados con poca población y una gran extensión territorial y abundantes recursos naturales, y cómo hay países subdesarrollados con poca

extensión territorial y con poca población y a su vez cómo hay países industrializados con poca población y gran extensión territorial. En suma, nuestro autor explica —con razón a nuestro juicio— cómo muchos de estos factores que facilitan o dificultan el desarrollo de los países no son los de fondo y que principalmente nos permiten comprender las causas que provocan el atraso y el subdesarrollo. De ahí que la última parte del artículo se dedique a examinar los aspectos centrales que facilitan el desarrollo o el subdesarrollo.

En efecto, el otro problema que Ceceña Cervantes se propone aclarar es cómo el propio capitalismo desde sus inicios provoca el subdesarrollo en la expansión colonialista al incorporar a otros sistemas productivos más atrasados y someterlos a su dinámica, generó graves y enormes distorsiones y por otro lado, ni el propio capitalismo ha logrado erradicar plenamente en las formas sociales explotadas a las formas anteriores de producción, ni tampoco, logró imprimir grandes cambios de la naturaleza de los que ocurrieron en países capitalistas hoy día altamente desarrollados. Fenómeno que se acentuó todavía más, en la medida en que el capitalismo en su última fase deviene en imperialismo, y se transforma en la principal causa del subdesarrollo de muchos países, en la medida en que el imperialismo tiende a una creciente centralización y concentración del capital, pues, para decirlo en las propias palabras del autor, "[...] el imperialismo permite que [...] se desarrollen las invasiones económicas que detienen, con más fuerza aún que la del colonialismo, el desarrollo del mundo subdesarrollado de hoy" (p. 14).

7. *Plusvalía, excedente económico y acumulación de capital*⁸

A riesgo de cometer un error de apreciación de nuestra parte, consideramos que de los siete trabajos comentados aquí, probablemente éste sea el que mayor relevancia tiene desde el punto de vista de su profundización teórica. Tal y como decíamos al comienzo de estas notas, Ceceña Cervantes manifiesta en este artículo su celo por ser riguroso en el uso de las categorías económicas que muchas veces los economistas no usamos con suficiente precisión.

En el curso del artículo son varias las categorías económicas que

⁸ Título de la ponencia presentada por José Luis Ceceña Cervantes en el III Congreso Nacional de Economistas, México, efectuada del 3 al 6 de abril de 1979, 21 cuartillas.

somete a un análisis. En la primera parte, por ejemplo, vuelve a plantear con mayor profundidad la discusión sobre la categoría de capital (p. 7). Señala cómo Marx usa varias definiciones de este concepto (véase misma p. 7), y en su ponencia advierte que se centrará en dos de esas definiciones. Textualmente nos dice que Marx considera como capital a “todo valor que se incrementa con una plusvalía, es decir, que se valoriza, y capital es mercancía. Tomado así, parece cuestión de simple lógica que en virtud de que el valor [...] existe en función de que el trabajo sea social [...] y de que mercancía es, aquello que produce una persona pero otra la consume [...] inclusive en la comunidad primitiva, siempre ha habido mercancías, el capital merced a lo anterior, insisto, siempre ha existido” (p. 8).

En la segunda de las definiciones de capital que usa Marx señala que “el capital no es una cosa sino una relación que se presenta en determinadas circunstancias sociales, sería ahistórico considerar que el capital haya existido siempre. Es decir —sigue diciendo Ceceña Cervantes—, se reduce la existencia del capital al capitalismo que es donde se da ese proceso, esa relación social, con todos los elementos considerados por Marx, y que operan en la forma acertadamente analizada por él, y, así puesto, tiene razón” (pp. 8 y 9).

Nuestro autor prefiere quedarse con la primera definición pues siguiendo al profesor Oscar Lange nos dice que “el problema de la reproducción y de la acumulación se plantea en todo sistema social” (p. 9). Sólo puede haber inversiones y acumulación si hay trabajo excedente, esto es, plusvalía. Por eso el capital, nos dice, es más antiguo que el capitalismo aunque éste haya aparecido en su forma usuraria o mercantil, es decir, embrionaria.

No volveré sobre este punto pues páginas atrás di mi punto de vista.

El aspecto central de la ponencia que comentamos se encuentra en la crítica rigurosa y correcta, en mi opinión, respecto a la categoría de excedente económico planteada por Paul A. Baran en su ampliamente conocido estudio, la *Economía política del crecimiento* y junto con él Paul M. Sweezy en otro estudio también muy conocido en nuestros medios *El capital monopolista*. De mi parte debo reconocer que no había detectado tal error y que tampoco he visto un planteamiento que críticamente demuestre las confusiones a los que se presta el uso del concepto de excedente económico. Es, pues, un mérito científico de nuestro colega.

Ceceña Cervantes es lo suficientemente responsable y objetivo

respecto a los grandes aportes de Baran al pensamiento económico pues, con el uso de la categoría de excedente económico, Baran “demuestra en su magistral señalamiento de las causas del atraso, del callejón sin salida del capitalismo monopolista, de la racionalidad económica del socialismo” (p. 11) y también reconoce cómo Baran explica que la succión del excedente económico hacia países capitalistas desarrollados ha provocado el subdesarrollo de muchas áreas y países. No obstante tal reconocimiento, para Ceceña Cervantes, siendo la idea del profesor Baran correcta, se equivocó en la definición de excedente económico (p. 12).

Veamos en forma sucinta cómo nuestro autor plantea la cuestión. Para Baran —nos recuerda— excedente económico es la diferencia del producto nacional menos el consumo. Esta diferencia no hay que confundirla con la categoría de producto excedente concebida como la diferencia (p), entre el tiempo de trabajo necesario para que los trabajadores reproduzcan el valor de su fuerza de trabajo (v), más (c) (el valor transmitido por las materias primas y el desgaste del equipo) y el valor total (w), de la producción generada por dicha fuerza de trabajo en un periodo determinado. Esto es: $w - p = c + v$.

Para explicar los distintos contenidos en las categorías de excedente económico y producto excedente, nuestro autor parte de los esquemas de la reproducción ampliada de Marx, en donde para que una economía crezca es necesario que haya acumulación —nuevas inversiones— en el Departamento I, producción de bienes de producción, aumento que necesariamente tiene que corresponderse en sus proporciones necesarias con aumentos en la acumulación del Departamento II, productora de bienes de consumo. De lograrse esa adecuada correspondencia entre ambos Departamentos, toda la producción obtenida se consumirá en un periodo determinado, vale decir que todo lo producido deberá venderse. De no lograrse esa condición habrá sobreproducción, habrá por lo mismo desperdicio, ya sea en uno u otro Departamento o en ambos. Ahora bien, ya sea que haya sobreproducción o no, en una economía en crecimiento habrá producto excedente, de un periodo con relación a otro.

Ahora bien, la categoría de producto excedente no es lo mismo que excedente económico en los términos en que Baran lo considera como diferencia entre el producto nacional y el consumo efectivo, consumo que en sí mismo tiene desperdicio y como argumenta Ceceña Cervantes, son incluso independientes entre sí.

De lo anterior se desprende que hay dos tipos de desperdicio,

que de acuerdo con Ceceña Cervantes dan lugar a dos categorías que él desprende de su análisis: *a) el desperdicio relativo* y que consiste en “el que hacen los detentadores de los medios de producción (y que, como bien señala Baran, llega a su máxima expresión en el capitalismo desarrollado), fundamentalmente por medio del consumo suntuario, el atesoramiento, y la inversión improductiva” (p. 14), y *b) el desperdicio absoluto* que surge cuando la sociedad no es capaz de consumir todo lo producido, es decir, cuando parte de la plusvalía contenida en la producción no se puede realizar.

Hasta aquí termina mi análisis de algunos de los trabajos elaborados por José Luis Ceceña Cervantes, sólo espero haber sido justo y objetivo en su tratamiento. Ahora quisiera decir algunas palabras finales.

Desde que me incorporé al Instituto como investigador, pero sobre todo en el sexenio en que fungí como Director del mismo, lo traté con frecuencia para desahogar asuntos académicos o administrativos y aunque no intimé con él, pude percibir el enorme cariño que tenía a la vida, lo cual se manifestaba en su apego al deporte, en el cariño a su terruño, a su familia y a la Universidad de Sinaloa.

Pero el cariño y apego a la vida también daban un rasgo significativo a su personalidad: su rebeldía contra todo lo injusto e inhumano que tiene nuestra sociedad producto del capitalismo. Quería vivir más, quería estudiar y producir más, para ser un mejor rebelde.

Aquí vale la pena detenerse, pues como dijera Eduardo Galeano en una hermosa frase, “cuando las palabras no pueden ser más dignas que el silencio, más vale callarse”.